

¿Hispanizar la Real Academia Española?

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

Cuando presentaba el diccionario académico a mis alumnos, les decía: «explíquenme el color del cartón de la portada. Azul, rojo, blanco. ¿Tienen alguna explicación estos colores?». Alguno apuntaba tímidamente a la bandera francesa. En efecto. La Academia ha mantenido estos colores en honor a su inspiración de origen francés. En el diccionario de 2001, en la ortografía de 1999, en el panhispánico de 2005. Hasta que llegó la gramática de 2009 y aparecieron los colores de la bandera española, un poco camuflados: oro de rojo, crema de amarillo, blanco, negro sobre fondo crema. La ortografía de 2010, también. La edición última de DLE sorprende con los colores amarillo y rojo. Da la impresión de que se quiere romper con la tradición francesa en la forma. ¿También en el sistema de definiciones? ¿En la nueva planta general? ¿En el sistema de investigación dialectal? En el 2014 ha cumplido la institución 300 años y ya quiere ser española o ¿hispanica?

En los años noventa a Víctor García de la Concha se le ocurrió dar un giro americanista, con motivo del 92, a la Real Academia. La fecha era señalada, 500 años del descubrimiento de América. Para ello acudió a un catedrático de Río Piedras, un cubano en Puerto Rico, llamado Humberto López Morales. Era famoso entre nosotros por ser difusor de la sociolingüística en el mundo hispánico. Se movió muy bien. Era académico de la Academia Puertorriqueña y correspondiente de la Española. La Universidad de Granada, que fue de las primeras en recibirle, todavía no le ha otorgado el doctorado honoris causa. Mira que estamos liados. Y ya lo ha recibido de quince universidades. Fue presidente de la asociación de Historia de la Lengua y evitó muchos enfrentamientos entre españoles. Es secretario de la asociación de academias de la lengua española en el mundo, y ha dado cuerpo a la hispanización de nuestra lengua. Por ejemplo, nuestro diccionario ya no se llama DRAE, diccionario de la real academia española, sino DLE, diccionario de la lengua española. Ha sido coordinador del diccionario de americanismo de 2010, en su otra faceta, la de lexicógrafo. Diccionario de gran proyección y valor, que avala la entrada abundante de americanismos en el diccionario académico. López Morales es un gran muñidor de proyectos hispánicos. Ya ha dado paso al tándem Darío Villanueva, gallego, y el venezolano Francisco Javier Pérez.

El comienzo de la colaboración institucional entre España y los países de América sobre la lengua compartida por todos ellos -en la actualidad, casi quinientos millones de hispanohablantes- se remonta a mediados del siglo XIX. Este acercamiento guarda estrecha relación con los

procesos de independencia, tras los cuales las nuevas naciones adoptan -en su mayoría- el español como lengua oficial y crean sus propias academias.

La política lingüística panhispánica tomó un nuevo rumbo en 1999, con la publicación de la “Ortografía”, revisada conjuntamente por vez primera por todas las academias, tal como se advierte en la propia cubierta del libro. Esta colaboración se ha incrementado especialmente en la primera década del siglo XXI, con la aparición de obras como el “Diccionario panhispánico de dudas”, el “Diccionario del estudiante”, la “Nueva gramática de la lengua española”, el “Diccionario de americanismos”, la “Ortografía de la lengua española”, “El buen uso del español” y el “Diccionario de la lengua española”, todas ellas con un marcado carácter panhispánico. Tanto es así que de 9.000 marcas geográficas americanas se ha pasado a 27.000 en la última edición del diccionario.

Pienso que se está dando un cambio de rumbo en la actualidad. Las universidades castellanoleonesas se están destacando en la redacción de la nueva edición 24 del DLE. El señuelo es el dinero. Esta mañana, en el Palacio de la Isla, sede del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (ILCYL), han comenzado las sesiones de trabajo de la Comisión Interacadémica del DLE, que se desarrollarán hasta el viernes, 17 de marzo de 2017. En la apertura oficial de las sesiones, han intervenido Gonzalo Santonja, director del ILCYL; Darío Villanueva, director de la RAE y presidente de la ASALE; Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE, y Mar Sancho Sanz, directora general de Políticas Culturales de la Junta de Castilla y León. También ha estado acompañándolos en la rueda de prensa el delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos, Baudilio Fernández Mardomingo. Los de casa han expresado su satisfacción por que la reunión del nuevo DLE se celebre en Burgos.

A esta labor se están uniendo académicos tan señalados como José Antonio Pascual y Mari Paz Battaner, salmantinos. El leonés Salvador Gutiérrez. El digamos madrileño Álvarez de Miranda. La misma Inés Fernández Ordóñez. En el otro lado de la balanza están Villanueva, Blecua, Bosque, Muñoz Machado y Guillermo Rojo. Otros del extrarradio, como los granadinos Salvador y Corriente, aquel siempre brillante, este nuevo pero curtido, están callados. Hablan de un diccionario hecho en Castilla y León. Darío Villanueva ha destacado la importancia de esta reunión, en la que se van a sentar el fundamento y las bases para la realización de la 24ª edición del “Diccionario de la lengua española”: «Estamos, ha señalado, en una situación parecida a la de los académicos fundadores; ellos se pusieron como objetivo la realización de un diccionario de la lengua castellana; a nosotros ahora nos toca el reto de hacer el diccionario de los nativos digitales». Lo más novedoso, tal y como ha explicado, es que «estará concebido como un libro digital desde su propio origen, aunque eso no

descarta que podamos hacer ediciones impresas». Pero también la 24ª edición del Diccionario será «una obra en donde la lengua es ya tratada como abierta, cosmopolita, ecuménica, y en la que ya no hay centro y periferias, sino muchos centros», ha explicado Villanueva. El nuevo DLE, ha señalado Francisco Javier Pérez, será «una obra que refleje la variedad y riqueza de la lengua que hablamos, en la que no hay hegemonías sino relaciones y acuerdos».

Los miembros de la comisión interacadémica coordinadora de los trabajos de la próxima edición son los siguientes: el tándem Villanueva y Pérez como presidentes, el coordinador Guillermo Rojo, el representante de España Battaner, Matus por Chile, Coll por Uruguay, Rosario por Bolivia, Barrera por Venezuela, Butragueño por México, Arellano por Centroamérica, Sherwood por Antillas y Dumitrescu por Estados Unidos.